

Memoria de Actividad. BTT – Rascafría, el Espartal. 7 de junio 2025.



El sábado 7 de junio nos juntamos en Alameda del Valle un fantástico grupo de once ciclistas de Pegaso animados para realizar una ruta por el espolón que separa el valle del Lozoya de su afluente el arroyo de Canencia, cuyo punto más significativo es el Espartal.



Nos dirigimos hacia Rascafría para comenzar a subir hacia la Morcuera por la archiconocida pista forestal.

Tras alguna parada para reunirnos, pasamos por el collado del Gollete, donde después de una breve bajada, salimos del bosque para iniciar las subidas finales hacia La Morcuera.



Una de las características del día fue la inmensa polinización existente que se apreciaba como una bruma amarillenta.

Después de una breve parada en uno de los escasos puntos de agua del recorrido, en el cruce con el arroyo de Najarra, que no dio mucha seguridad sanitaria, llegamos al refugio de la Morcuera, un par de kilómetros antes del puerto.



Aquí comienza el primer —y breve— descenso del día, que se realiza por la carretera. Hoy circulan menos vehículos de lo habitual, ya que está en obras, lo que nos permite bajar con más tranquilidad. Tras unos minutos de pedaleo suave llegamos al desvío que nos saca del asfalto: una pista amplia y cómoda que parte hacia la derecha.

La pista nos conduce hasta un cruce de caminos bien señalizado, un lugar clave donde comienza realmente la travesía por el espolón que da nombre a la ruta de hoy. Desde ese punto, a la derecha podríamos descender hacia el pueblo de Canencia, y a la izquierda continuar hacia el refugio de la Majada del Cojo y Alameda del Valle. Pero ahora, continuando al frente, avanzamos por el eje principal de la jornada.



Poco después del cruce, afrontamos un primer repecho importante, una subida sostenida que obliga a cambiar el ritmo y echar mano de los desarrollos más suaves. El esfuerzo se ve recompensado al alcanzar

el punto más alto de la jornada y primer hito del espolón: la Peña Mingomolinera, a 1.774 metros de altitud. Es un lugar magnífico para hacer una pausa, hidratarse y disfrutar de las vistas.



Desde aquí se abre ante nosotros un panorama impresionante: al sur, toda la Cuerda Larga, una alineación de cumbres que va desde La Najarra hasta Cabezas de Hierro; y al oeste, la imponente divisoria entre Madrid Segovia, con la silueta reconocible de Peñalara, el techo de la Comunidad, y más allá el puerto de Navafría.

Tras esta pausa, iniciamos el recorrido propiamente dicho por el espolón. Es una sucesión de breves subidas y bajadas que, sin ser especialmente exigentes, van acumulando desgaste. En esta sección, uno de los compañeros sufre un problema con la tija del sillín, que le obliga a pedalear en una posición incómoda durante buena parte del

trayecto. A pesar de ello, su determinación le permite seguir adelante sin perder el ritmo del grupo.



Al cabo de un rato alcanzamos El Espartal, a 1.731 metros de altitud. Aunque su cota es ligeramente inferior a la de Peña Mingomolinera, su valor simbólico y estratégico en la ruta es notable. La cima está equipada con una pequeña infraestructura interpretativa: paneles didácticos y el gran hito topográfico. Estos elementos, además de aportar información útil, invitan a detenerse y observar con calma el entorno.

Desde su posición elevada se abre una panorámica magnífica de los valles y sierras que rodean el Alto Lozoya. La mirada se pierde entre los pliegues de la sierra de Guadarrama, con los pueblos encajados en el fondo del valle y las grandes masas forestales que tapizan las laderas. Es un lugar ideal para hacer una breve pausa, tomar algo y comentar con el grupo lo que llevamos recorrido y lo que aún nos espera.

Desde aquí arranca un descenso muy pendiente, por un sendero que obliga a extremar la precaución. Bajamos por una zona de prados, que marca la divisoria natural entre los términos municipales de Canencia y Pinilla del Valle. El terreno se suaviza poco a poco hasta llegar a una abertura en un muro de piedra —uno de esos muros centenarios que delimitan fincas y pasos ganaderos— donde tomamos un camino que, ya por la vertiente de Canencia, nos lleva hacia el último hito destacado del día: el alto de Cachiporrilla.



Antes de alcanzarlo, hacemos una breve parada en un puesto de vigilancia de incendios forestales, situado en un pequeño altozano con excelentes vistas, donde nos hacen una foto grupal.

Llegamos después a Cachiporrilla, última cima de la jornada.

Desde este punto, iniciamos un descenso rápido por una pista en buen estado, pero muy pendiente. Giramos después para continuar a media ladera y alcanzar, al cabo de unos



kilómetros el puente de piedra que cruza el río Lozoya, unos metros aguas debajo de la zona recreativa situada a los pies de la presa del embalse de Pinilla, donde nos detenemos un momento.



Allí comienza la última parte del recorrido, que discurre bordeando el embalse por la orilla sur. La pista va pegada al agua y serpentea entre robles, jaras y zonas húmedas. La situación excepcional del embalse, más lleno que nunca en su historia reciente, ha hecho que parte del trazado habitual esté anegado. El



paso por esos tramos se convierte en un curioso ejercicio acuático, en el que el pedaleo se alterna con algún chapuzón de rueda y risas al esquivar (o no) los charcos.

Durante este tramo pasamos frente al **Parque Arqueológico del Valle de los Neandertales**, en el Calvero de la Higuera (Pinilla del Valle), un conjunto de yacimientos paleontológicos y arqueológicos que conserva restos del *Homo neanderthalensis* y de fauna del Pleistoceno.

Poco después de dejar atrás el parque arqueológico, cruzamos por última vez el río Lozoya, también por un puente, e iniciamos así el regreso definitivo al punto de partida, cerrando una jornada tan variada en escenarios como en experiencias.



NB: Las fotos pertenecen a varios de los participantes en la salida.

Coordinador: Fermin Lopez Unzu